

VIGILIA



# PENTECOSTÉS

2026

“Reciban el Espíritu Santo” (Jn 20, 22)



ARZOBISPADO DE SANTIAGO  
VICARÍA PARA LA PASTORAL  
DELEGACIÓN EPISCOPAL PARA LA EVANGELIZACIÓN

# Introducción

En el camino de nuestra Iglesia, la Vigilia de Pentecostés se presenta como un momento privilegiado de espera, oración y renovación espiritual.

Así como los apóstoles, reunidos en comunidad junto a María, aguardaban la promesa del Espíritu Santo, también hoy nos reunimos con un mismo anhelo: abrir el corazón a la acción viva de Dios.

Este subsidio, preparado por el Área de Liturgia y Espiritualidad, ofrece una propuesta de vigilia para acompañar a las comunidades parroquiales en la celebración de Pentecostés. Cada comunidad podrá adaptar los distintos momentos según su realidad, sus tiempos y sus posibilidades pastorales.

En sintonía con las orientaciones pastorales de la Iglesia y el camino sinodal, esta vigilia quiere ser una experiencia de encuentro, participación y discernimiento comunitario. Hoy, en medio de los desafíos pastorales actuales, estamos llamados a dejarnos conducir por el Espíritu para responder con creatividad, unidad y esperanza.

Que, de la mano de María, nuestra Madre, aprendamos a ser una Iglesia de puertas abiertas, que sabe escuchar, consolar y salir al encuentro de cada hermano.

# Sugerencias para la celebración

- Animar a la comunidad a participar activamente, disponiendo el corazón para un encuentro con el Espíritu Santo, cultivando esta actitud no solo durante la celebración, sino como un camino permanente. Esto implica motivar y preparar antes el encuentro, invitando a vivir la vigilia con apertura y participación activa, para que esta experiencia se prolongue en la vida cotidiana, dejándonos guiar por el Espíritu en nuestras decisiones, relaciones y compromiso comunitario. De este modo, la experiencia celebrada no queda aislada, sino que se convierte en un estilo de vida.
- Cuidar un signo central visible durante toda la celebración (como el cirio pascual, la Biblia abierta o un símbolo del Espíritu), integrándolo armónicamente en la ambientación del lugar, de modo que todo el espacio exprese su presencia. Para ello, se pueden utilizar colores propios del Espíritu (rojo, naranja y amarillo) y signos como el fuego, el viento o la paloma, ayudando a crear un ambiente orante que haga visible, de manera sencilla y significativa, la acción del Espíritu en medio de la comunidad.

- Tener un equipo de acogida, integrado por miembros de distintos ministerios y grupos de la comunidad, que reciba a los participantes con un signo sencillo (vela, tarjeta o símbolo), promoviendo desde el inicio la participación activa y el sentido de pertenencia de toda la comunidad.
- Preparar espacios de oración y silencio que favorezcan la escucha personal y comunitaria cuando sea necesario, cuidando tiempos reales de interioridad donde cada persona pueda acoger lo que el Espíritu suscita. Al mismo tiempo, es importante integrar cantos y dinámicas participativas que ayuden a expresar la fe de manera comunitaria, alternando momentos de recogimiento con instancias más activas que involucren el cuerpo, la voz y la interacción entre los participantes. De este modo, la vigilia respira en un equilibrio entre silencio, escucha, expresión y celebración compartida.

# Objetivo general

Propiciar en las comunidades parroquiales un espacio de oración, escucha y participación que permita renovar la experiencia del Espíritu Santo, promoviendo el discernimiento comunitario, el diálogo animado por el Espíritu y el fortalecimiento de la comunión eclesial, en sintonía con las Orientaciones Pastorales 2026-2029 de la Arquidiócesis de Santiago, que invitan a caminar juntos como una Iglesia cercana, participativa y misionera

# Objetivos específicos

- Promover la participación activa y corresponsable de los distintos ministerios, agentes pastorales y comunidades parroquiales, fortaleciendo la comunión eclesial.
- Profundizar en los dones y frutos del Espíritu Santo, reconociéndolos como signos de una vida cristiana madura y de una comunidad animada por el Espíritu.
- Generar espacios concretos de escucha, diálogo y discernimiento comunitario, favoreciendo una cultura del encuentro y la participación.
- Reavivar el compromiso misionero de las comunidades parroquiales, impulsando una Iglesia cercana, abierta y disponible al servicio del mundo y de las realidades actuales.

# Acogida

Antes de comenzar la vigilia, y si lo ven pertinente de acuerdo con cada realidad pastoral, se sugiere disponer un momento de animación con cantos dinámicos relacionados con el Espíritu Santo, que ayuden a preparar el ambiente, favorecer la participación de la comunidad y disponer el corazón para la celebración.

En el material adjunto se incluyen algunas sugerencias de cantos.

Además de contar con un signo central visible durante toda la celebración, como el cirio pascual, la Biblia abierta o un símbolo del Espíritu, se propone utilizar una vela que los participantes podrán llevar o recibir durante la vigilia y que será encendida en un momento significativo del encuentro, como signo de la presencia viva del Espíritu Santo en medio de la comunidad.



# Ambiente

La comunidad se reúne alrededor de un fuego preparado previamente o en el caso si comienza en el interior del Templo, en torno al cirio Pascual encendido.

La noche, el fuego y el silencio crean un clima de espera. Puede haber un leve fondo musical instrumental o simplemente dejar que el silencio hable.

Un equipo de acogida recibe a cada persona con cercanía, como a un amigo muy querido, entregándole una vela apagada.

# **Animador:**

**(Junto al fuego / cirio encendido):**

Bienvenidos.

Hoy nos reunimos como la primera comunidad, esperando la promesa del Padre y abriéndonos a la acción del Espíritu Santo. Venimos con lo que somos, con nuestra historia, nuestras búsquedas y también con las fragilidades y huellas que llevamos como Iglesia.

Pentecostés no es solo una celebración, sino la experiencia viva del Espíritu que sigue guiando, renovando y animando a su pueblo.

Dispongamos el corazón para este encuentro.

Pidamos la gracia de saber discernir lo que Dios quiere para nuestra vida, para nuestra comunidad.

(Breve silencio)

Tomemos conciencia de la presencia del Dios de la Vida en medio de nosotros y hagamos juntos la señal de la cruz diciendo:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

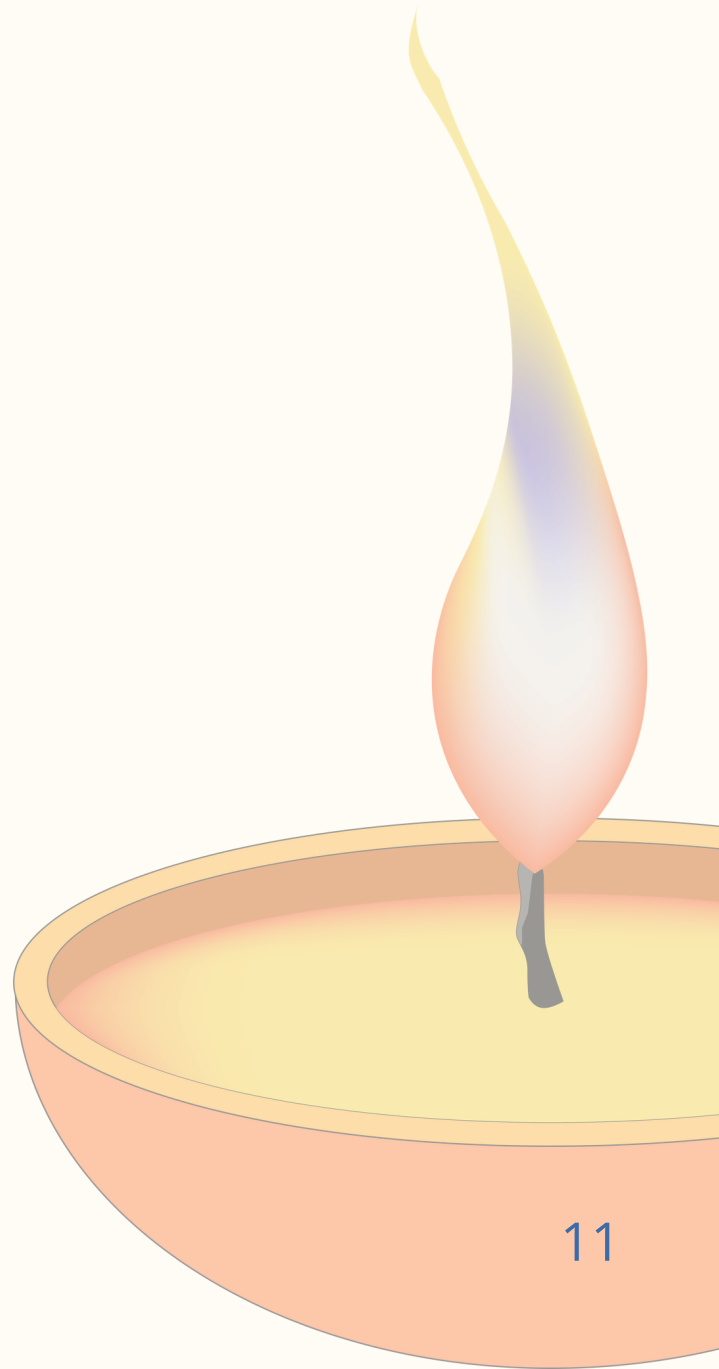
Miremos el signo del fuego... dejemos que Dios hable al corazón.

- ¿Qué hay en mi vida que necesita ser encendido?
- ¿Para qué necesito al Espíritu Santo en mi vida?

(Pausa breve)

¿Qué hay en nuestra comunidad que necesita volver a arder?

(Pausa breve)



# Gesto: Encendido de velas.

El animador continúa:

Así como este fuego enciende nuestras velas, también el Espíritu quiere encender nuestros corazones. Permanezcamos en silencio mientras encendemos las velas, escuchemos el canto.

*(Se enciende el cirio o una vela principal desde el fuego, y desde ahí se va compartiendo la luz a los participantes.)*

Canto: Sopla Señor

(Mientras se comparten las luces)

Fruto Nuevo de Tu Cielo · María José Bravo

Compositor: Martín Duarte Metanoia

[https://www.youtube.com/watch?v=\\_IjR\\_nOJx5Y](https://www.youtube.com/watch?v=_IjR_nOJx5Y)



# Proclamación simbólica de la Palabra de Dios

(A continuación está la cita Bíblica y posteriormente una propuesta de proclamación simbólica de la Palabra.)

## Texto: Hechos de los Apóstoles 2, 1-11

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar.

De pronto, vino del cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga de viento, que resonó en toda la casa donde se encontraban.

Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos.

Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse.

Había en Jerusalén judíos piadosos, venidos de todas las naciones del mundo.

Al oírse este ruido, se congregó la multitud y se llenó de asombro, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua.

Con gran admiración y estupor decían: «¿Acaso estos hombres que hablan no son todos galileos?

¿Cómo es que cada uno de nosotros los oye en su propia lengua?

Partos, medos y elamitas, los que habitamos en la Mesopotamia o en la misma Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia Menor,

en Frigia y Panfilia, en Egipto, en la Libia Cirenaica, los peregrinos de Roma,

judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos los oímos proclamar en nuestras lenguas las maravillas de Dios».

Palabra de Dios.

# Proclamación simbólica de la Palabra de Dios

## Ambientación:

- Mantener las luces bajas.
- Las velas encendidas en manos de los participantes.
- Un leve sonido de viento (opcional) o silencio profundo.

**Animador:** Antes de escuchar la Palabra, dispongamos nuestro corazón para acoger aquello que el Señor quiere decirnos hoy. El relato de Pentecostés nos recuerda que el Espíritu Santo sigue actuando en medio de su pueblo, renovando la vida de la Iglesia y enviándonos a la misión. Escuchemos con atención este texto, pidiendo la gracia de reconocer cómo el Espíritu quiere transformar también nuestras comunidades y nuestras vidas.

Proclamación de Hechos de los Apóstoles 2, 1-11

## Proclamación simbólica:

### 1. Inicio (voz única, pausada):

Un lector proclama los primeros versículos:

*“Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar...”*

### 2. Irrupción del Espíritu (signo):

Mientras se proclama:

*“De repente, vino del cielo un ruido como de viento fuerte...”*

- Se puede hacer un suave sonido de viento (papeles, instrumentos, audio).
- Algunas personas pueden mover telas rojas, naranjas o amarillas, simbolizando el fuego del Espíritu.

### 3. Las lenguas de fuego (gesto):

Al decir:

*“Aparecieron unas lenguas como de fuego...”*

- Se levantan las velas.
- Se puede acercar el cirio o destacar el signo central.

#### **4. Diversidad de lenguas (varias voces):**

Distintas personas, desde diferentes lugares de la asamblea, proclaman en voz alta y clara frases como:

*“¡Los oímos hablar en nuestra propia lengua!”*

*“¡Cada uno los entiende!”*

*“¡Hablan de las maravillas de Dios!”*

(Pueden variar tonos, acentos o idiomas si es posible).

#### **5. Cierre (voz única):**

Un lector finaliza el texto con solemnidad y diciendo “Palabra de Dios”.

(Si la celebración ha comenzado fuera del templo, en este momento la asamblea puede ingresar en procesión portando sus velas encendidas.

Una vez dentro, las velas pueden depositarse en un lugar previamente dispuesto o mantenerse apagadas junto a cada participante durante el resto de la celebración.)

# Reflexión a varias voces

(Si desean leer esta reflexión, se recomienda hacerlo a varias voces)

(Voz 1)

El relato de Hechos de los Apóstoles (2, 1-11) no es solo la memoria de un acontecimiento extraordinario; es una clave para comprender cómo nace y se configura la Iglesia. Pentecostés no es uniformidad, es comunión en la diversidad. No es una experiencia intimista, sino profundamente comunitaria.

(Voz 2)

El Espíritu irrumpe cuando “estaban todos reunidos en un mismo lugar”. La experiencia de Dios no ocurre en el aislamiento, sino en la comunidad. Antes de hablar en distintas lenguas, los discípulos aprendieron a permanecer juntos. Hoy, muchas veces buscamos respuestas sin escucha y resultados sin procesos, pero Pentecostés nos recuerda que el primer paso es sostener la comunión, incluso en la incertidumbre.

(Voz 3)

Cada uno escucha en su propia lengua. El Espíritu no impone, sino que hace comprensible el mensaje para todos. Nos invita a una escucha profunda, donde el otro no es una amenaza, sino un lugar donde Dios también habla. No elimina las diferencias, las armoniza.

El Espíritu también se manifiesta en el pueblo: no solo en algunos, sino en todos. Por eso, una Iglesia fiel no puede cerrarse, sino confiar en que Dios actúa en cada persona.

Pentecostés rompe el miedo y nos envía. Nos abre al mundo, a nuevos lenguajes, a realidades diversas. El Espíritu sigue actuando hoy.

(Voz 4)

Y entonces, la pregunta permanece:

¿nuestras comunidades reflejan más confusión... o Pentecostés?

Este camino no es una estrategia, sino una conversión: pasar del monólogo al encuentro, del control a la confianza, del miedo al Espíritu que siempre desborda.

# Oremos con el Salmo 104

**Guía:** Después de escuchar el relato de Pentecostés, respondamos a la Palabra poniéndonos en oración junto a toda la Iglesia. El salmista nos invita a reconocer la acción creadora y renovadora de Dios, que sigue enviando su Espíritu para dar vida y renovar la faz de la tierra.

Con fe y esperanza, oremos juntos con el Libro de los Salmos 104.

ORAR

**R/.** Envíanos Señor, tu Espíritu y renueva la faz de la tierra.

Bendice al Señor, alma mía:

¡Señor, Dios mío, qué grande eres!  
Estás vestido de esplendor y majestad,  
¡Qué variadas son tus obras, Señor!  
¡Todo lo hiciste con sabiduría,

**R/.** Envíanos Señor, tu Espíritu y renueva la faz de la tierra.

Si escondes tu rostro, se espantan;  
Si les quitas el aliento,  
expiran y vuelven al polvo.  
Si envías tu aliento, son creados,  
y renuevas la faz de la tierra.

**R/.** Envíanos Señor, tu Espíritu y renueva la faz de la tierra.

¡Gloria al Señor para siempre,  
alégrese el Señor por sus obras!  
Que mi canto le sea agradable,  
Y yo me alegraré en el Señor.

**R/.** Envíanos Señor, tu Espíritu y renueva la faz de la tierra.

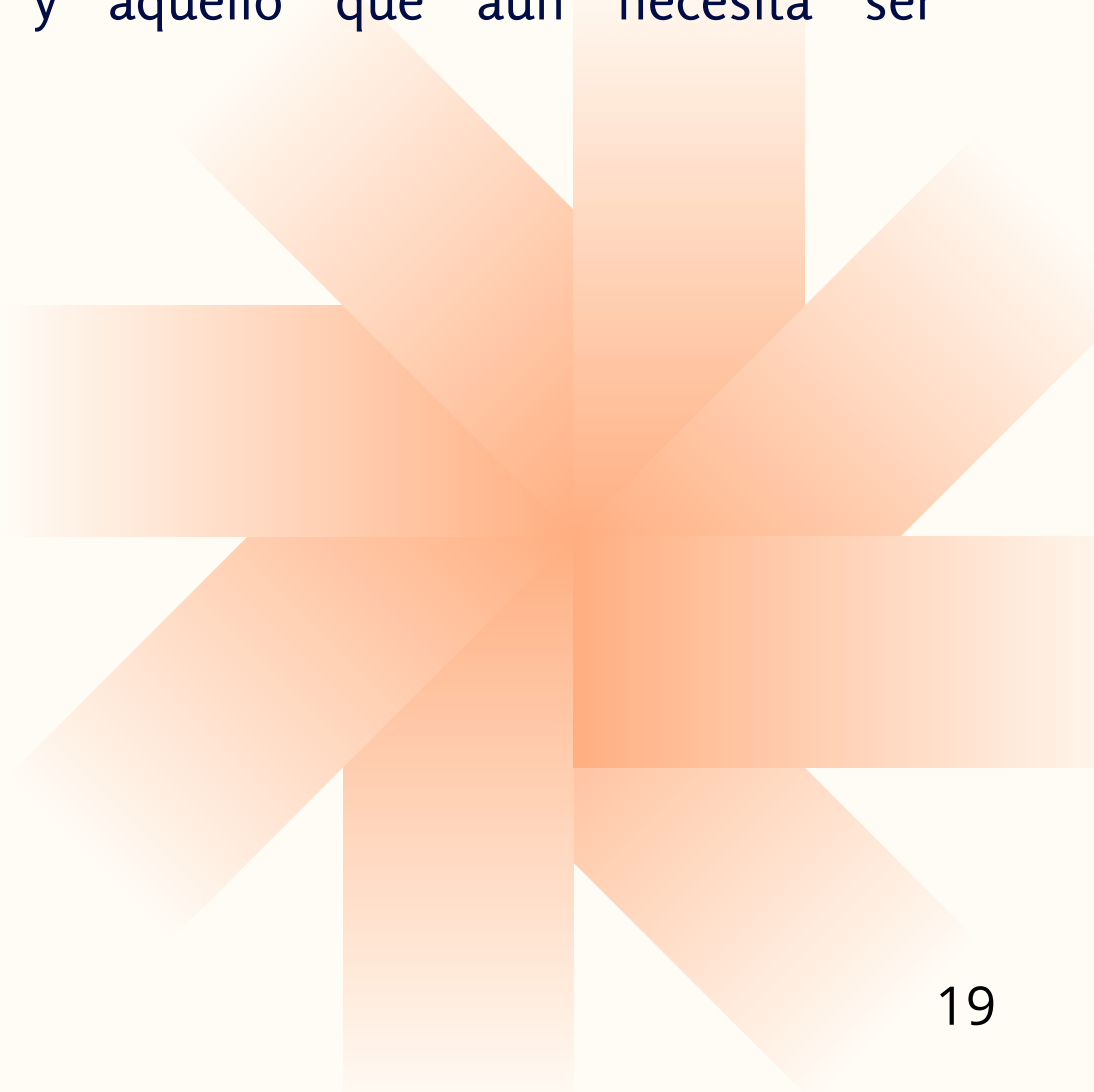
# Oración personal

Antes de escuchar la Palabra, dispongamos el corazón para este momento de oración y escucha personal.

En medio del ruido y las preocupaciones de cada día, el Señor nos invita a detenernos y abrir espacio a la acción del Espíritu Santo.

Pidamos la gracia de escuchar con profundidad aquello que Dios quiere mostrarnos hoy.

Que este momento de silencio nos ayude a mirar nuestra vida con sinceridad y esperanza, reconociendo los frutos que el Espíritu va sembrando en nosotros y aquello que aún necesita ser transformado.



En comunión con las orientaciones pastorales de la Arquidiócesis de Santiago para el período 2026-2029, queremos también dejarnos iluminar por este llamado a:

- vivir nuestra vocación como camino de vida plena en Cristo,
- renovar el primer anuncio del Evangelio,
- caminar juntos en clave sinodal,
- y reconocer nuestra ciudad como lugar donde Dios sigue saliendo al encuentro de las personas.

Escuchemos ahora las palabras de San Pablo en la Carta a los Gálatas 5, 22-23:

“Por el contrario, el fruto del Espíritu es: amor, alegría y paz, magnanimidad, afabilidad, bondad y confianza, mansedumbre y temperancia.”

Palabra de Dios.

Podemos preguntarnos:

¿A qué me está invitando hoy el Espíritu Santo?

**(Dejar tiempo de silencio o se puede colocar el canto “Fuego” de Pablo Coloma.)**

# Diálogo en el Espíritu

En este momento de la vigilia, queremos disponernos a vivir un espacio de diálogo en el Espíritu, siguiendo el camino sinodal al que hoy la Iglesia nos invita. No se trata solamente de compartir opiniones, sino de escuchar juntos aquello que el Señor quiere suscitar en medio de nuestra comunidad.

Para ello, nos dejaremos guiar por cuatro actitudes fundamentales:

- **Escucha de la Palabra**, que ilumina y orienta nuestro caminar.
- **Silencio orante personal**, para acoger interiormente la voz del Espíritu.
- **Compartir comunitario** desde la experiencia de fe, hablando desde la vida y escuchando con respeto a los demás.
- **Discernimiento común**, buscando reconocer juntos los llamados que Dios nos hace hoy.



# Diálogo en el Espíritu

Escuchemos ahora las palabras de Primera Carta a los Tesalonicenses 5, 19-21:

“No extingan el Espíritu; no desprecien las profecías; examínenlo todo y quédense con lo bueno.”  
Palabra de Dios.

A la luz de esta Palabra, los invitamos a compartir en pequeños grupos desde la oración y la escucha mutua:

Pregunta para el diálogo comunitario

¿Qué está pidiendo hoy el Espíritu a nuestra comunidad?



# Proyección

Se sugiere que los frutos del diálogo puedan recogerse y proyectarse en la vida pastoral parroquial, como signos concretos de renovación impulsada por el Espíritu Santo.

## Plenario comunitario

Luego del diálogo en grupos, se invita a vivir un momento de plenario, donde cada comunidad o grupo pueda compartir brevemente alguna resonancia, llamado o desafío que haya surgido a la luz de la oración y la escucha mutua.

No se trata de leer conclusiones extensas ni debatir ideas, sino de reconocer juntos aquello que el Espíritu Santo ha ido despertando en medio de la comunidad.

Se sugiere que cada grupo comparta:

- una palabra significativa,
- un llamado concreto,
- o un signo de esperanza que haya surgido durante el diálogo.

Mientras cada grupo comparte, pueden acercarse a encender una vela o depositar su reflexión junto a la Palabra de Dios, como signo de que los frutos de este encuentro se ofrecen al Señor y se proyectan al caminar pastoral de la comunidad.

# Bendición final

Pentecostés no es solo una celebración, sino una **experiencia viva del Espíritu que sigue guiando a la Iglesia**. Esta vigilia busca abrir espacios reales para que Él hable, transforme y envíe.

Que nuestras comunidades, reunidas en un mismo Espíritu, puedan renovar su fe y asumir con alegría la misión de anunciar el Evangelio en el mundo de hoy.

Bendición y signo final de comunión

Antes de concluir nuestra vigilia, recibamos la bendición del Señor, pidiendo que el Espíritu Santo permanezca en nuestros corazones y acompañe el caminar de nuestras comunidades.

(Si preside un sacerdote o diácono, se realiza la bendición correspondiente. Si la celebración es presidida por un laico o laica, se puede invitar a la asamblea a hacer juntos la señal de la cruz mientras se realiza una oración de envío.)

Oración sugerida:

“Que el Señor nos bendiga, nos acompañe con la fuerza de su Espíritu y nos haga testigos de su amor y de su paz.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.  
Amén.”

# Signo de paz y envío

Como signo de la comunión y del envío que el Espíritu Santo suscita entre nosotros, los invitamos ahora a compartir un saludo de paz con quienes están a su alrededor. Que este gesto fraterno exprese nuestro compromiso de seguir caminando juntos como Iglesia y de salir al encuentro de los demás llevando la alegría, la esperanza y la paz del Evangelio.

Mientras la comunidad comparte el saludo de paz, se puede entonar un canto de envío o comunión.



# Sugerencias de Cantos

A continuación, compartimos una selección de cantos al Espíritu Santo, junto con sus acordes y enlaces de apoyo disponibles en un documento de Drive, como una ayuda para la animación musical de la vigilia.

Cada comunidad podrá escoger aquellos cantos que mejor respondan a su realidad pastoral y favorezcan la participación y la oración de la asamblea.

¡Ven, Espíritu Santo!

[Sugerencias de cantos Vigilia de Pentecostés, pincha aquí.](#)

# Área de Liturgia y Espiritualidad del Arzobispado de Santiago Síguenos en las Redes Sociales

Instagram



Facebook



Web



YouTube



ARZOBISPADO DE SANTIAGO  
VICARÍA PARA LA PASTORAL  
DELEGACIÓN EPISCOPAL PARA LA EVANGELIZACIÓN